

Anagua Rodríguez, Alex (2006) Campesinos metropolitanos: la lucha por la existencia en México D. F. Colección Monografías, N° 36. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 48 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 36

Campesinos metropolitanos: la lucha por la existencia en México D. F.
Alex Anagua Rodríguez

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

www.globalcult.org.ve

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

©Alex Anagua Rodríguez, 2006.
Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)
Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)
Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado
Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales
Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6
ISBN de esta monografía: 980-12-2105-4
Hecho el depósito legal: lf252200630008

Primera edición (Caracas, junio de 2006)
Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

Campesinos metropolitanos: la Lucha por la existencia en México D. F.

Alex Anagua Rodríguez*

Resumen

El crecimiento de las ciudades a costa de sus periferias rurales ha desatado toda una serie de transformaciones sociales que expresan la construcción y refuncionalización de identidades en otras espacialidades. Reconocer que la relación urbana-rural tiene diversos puntos de contacto en múltiples procesos de interacción, en donde el ingenio de los actores sociales expresa su capacidad de transformar las externalidades, apropiárselas y darles un nuevo sentido sin perder su identidad de campesinos, es observar como lo rural va tomando otras expresiones y permanece vivo en este milenio. De esa manera es que en el Distrito Federal de la ciudad de México, sobreviven campesinos que se dedican a producir la *chinampa* (sistema de producción agrícola prehispánica), perviviendo gracias a una creatividad que refleja una cultura dinámica y viva, capaz de expresarse en la apropiación tecnológica y el aprovechamiento ingenioso de recursos naturales tan escasos hoy en día. Ante los serios problemas ambientales -contaminación del agua, desregulación hídrica, hundimientos diferenciales, presión urbana, etc.- recrean cotidianamente su forma de vida, luchando contra la urbanidad y las políticas ambientales que intentan restringir sus actividades. Es necesario reconocer que su actividad chinampera ya no se presenta como en el pasado, sino que con el correr de los años se ha transformado y refuncionalizado, por lo que se debe entender la dinámica sociocultural de estos pobladores para ajustar políticas de desarrollo a las necesidades de estos campesinos metropolitanos.

* Posgrado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Anagua Rodríguez, Alex (2006) Campesinos metropolitanos: la lucha por la existencia en México D. F. Colección Monografías, N° 36. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 48 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org/ve/monografias.htm>

Campeños metropolitanos: la Lucha por la existencia en México D. F.

Achito ximomachiti ihuan zatepan xitlahto

Primero estudia, aprende y después habla

Sostenes Chapa (1957)

Históricamente el desarrollo y expansión de las ciudades se ha dado gracias a la ocupación de sus áreas rurales ubicadas en su periferia. De esa manera es que han ido cambiando las dinámicas sociales de lo que antes eran pequeños pueblos y ahora se erigen como grandes ciudades. Y para las ciencias sociales en general, la manera de explicar estos sucesos partía de distinguir dos espacios: uno rural y el otro urbano, asignando diversas características para cada uno.

De esa manera, la explicación del desarrollo citadino se daba simplemente por la extensión de ésta a costa de sus periferias rurales, sin embargo, la realidad social nos muestra la vitalidad de pueblos que han sido capaces de refuncionalizar y darle nuevo sentido a sus prácticas socioculturales en un espacio que ahora se ha transformado por la modernización urbana.

A continuación se revisan algunos elementos teóricos referidos a la *indefinición* de lo rural y lo urbano, a la manera en que estos se relacionan y a los espacios de interacción y conflicto que crean y recrean. Por otra parte se refleja con detenimiento el caso de un pueblo asentado en el sur de la ciudad de México, donde habitan campesinos dedicados al cultivo de la chinampa; forma particular de producir, legado prehispánico de los primeros habitantes de Tenochtitlán, tradición agrícola que se ha visto deteriorada por los problemas medioambientales generados por la expansión urbana que hace peligrar su presencia. La constante agresión que sufren principalmente por el crecimiento urbano además por políticas ambientales de restricción y normativización no han sido capaces de terminar con sus actividades.

Considerando a la cultura como un abanico de representaciones, símbolos y discursos que dan sentido a la vida de los actores sociales, se explora la manera nueva de producir la chinampa y la forma cómo los nuevos elementos se van sumando a una lógica campesina de manejo de los recursos realizada por los chinamperos en el pueblo de San Gregorio Atlapulco, considerando

además su parecer respecto a los cambios en su entorno natural, los problemas que les aquejan y sus estrategias para poder seguir siendo campesinos-chinamperos pero en la gran ciudad.

Lo rural-lo urbano y la nueva ruralidad

Debido a que la teoría social tiene serias dificultades para explicar la realidad, como afirma Delgado (1999:83) “desde los años 90’s se enfrenta una crisis de paradigmas, acompañada por un discurso creciente de la globalización” por lo que conceptos tradicionales ya no interpretan la realidad y ha causado que la reflexión, previsión y análisis teórico cedan paso a la simple expectación y narración de los sucesos. Estos problemas teóricos que causan una indefinición de los términos, tienen que ver con que las sociedades rurales se encuentran bajo intensos procesos de cambio y transformación, como lo afirma Pérez (2001:17) “cambios estructurales” que cuestionan las explicaciones teóricas clásicas que dividen lo rural de lo urbano, por lo que consideraremos la complejidad y los matices que cobran estas expresiones a partir de un abordaje teórico que lo considera como una *nueva ruralidad*.

En síntesis, el modelo de industrialización aceleró los procesos de urbanización y desarrollo tecnológico y esto marca, como lo afirma Ramírez (2003:50) un “proceso histórico de concentración demográfica”, cuya característica es que lo urbano domina lo rural, asumiendo que lo moderno domina a lo tradicional. A partir de esa relación dicotómica, es necesario cuestionarse respecto a ¿qué se entiende por rural y urbano?, surgiendo el primer problema: caracterizar a ambos ¿qué elementos se pueden considerar? ¿podrán ser elementos sociales como los sujetos, los actores, su racionalidad, sus prácticas productivas/reproductivas, su relación con el mercado, etc. o elementos físicos como la geografía, el territorio, la infraestructura, etc.?

En un primer momento lo rural se refleja en el sujeto campesino, en el paisaje, en la presencia de animales y cultivos; podrá reflejarse en la *rusticidad* del campo y, retomando la tradición teórica, lo urbano podrá ser lo opuesto, expresándose en un ciudadano de camisa y corbata, con un paisaje lleno de calles pavimentadas, con la presencia de automóviles, escuelas, grandes cines y comercios, etc. obteniendo una imagen abstracta en un ejercicio meramente descriptivo.

Pérez (2001:23) define lo rural como una “entidad socioeconómica en un espacio geográfico con un territorio (fuente de recursos), una población (con un modelo cultural que practica diversos tipos de producción) y un conjunto de asentamientos e instituciones públicas y privadas”; descripción que carece de la manera en que estos se articulan y relacionan con otros elementos de la esfera social. Llambi (2001:44) añade que lo rural está “tremendamente vinculado al desarrollo de los recursos naturales y al uso que se les da a los mismos y que está relacionado en una división etapista”, por lo que a cada época del desarrollo de la humanidad le correspondería una determinada ruralidad.

Delgado (1999:83) afirma que la relación urbano-rural se da como *traslape*, que puede ser interpretado como “urbanización de la vida campesina o ruralización de la periferia urbana”, cuestionando así la tradicional forma que habla de la oposición campo-ciudad, de la transformación de lo rural a lo urbano de manera unidireccional e inevitable, excluyendo la posibilidad de que lo rural pueda influir en lo urbano y Ramírez (2003:50) cuestiona respecto a la importancia de ¿definir un proceso o caracterizar un territorio?

En una segunda síntesis, las concepciones de *continuum*, dicotomía, oposición, fronteras, cortes y límites nos encajonan en denominaciones, por lo que uno es rural o urbano, pero ¿no podrán ser ambos?, y en la realidad sucede que ambos espacios interactúan y se influyen el uno con el otro, en una alta movilidad de condicionantes mutuas que marcan diferentes direcciones, y Toledo et al. (1999: 59) indican que los “intentos por articular la dimensión social con la dimensión espacial generalmente han terminado en fracasos”.

Por ello es que creemos necesario ver la relación desde los sujetos, pues los aportes teóricos anteriormente citados carecen de la personificación que le daría sustento a la direccionalidad de los procesos; se asume que existen los espacios estáticos, inertes para su contemplación. Pero lo rural y lo urbano son una naturaleza humanizada, ambos son espacios físicos pero que son construidos, vividos, sentidos y recreados por las personas, humanizando ese espacio, en relaciones de complementación, conflicto e interacción. Pero en el abordaje analítico, la balanza se inclina por una mayor presión de lo urbano, sin embargo debemos admitir que éste cede

espacios a lo rural, teniendo una *nueva ruralidad* que reconoce a los sujetos como actores de esa relación.

Construcción y apropiación del espacio

Existe supremacía de elementos territoriales en el estudio de lo rural-urbano y retomamos dos aspectos fundamentales: la geografía, entendida desde el análisis físico-espacial y la sociología, desde la concepción del sujeto que se apropia del entorno; así, esos dos elementos se añaden para avanzar en la discusión del problema.

Los cuestionamientos van en busca de la “espacialidad concreta de los procesos productivos, así como los de la identidad” fundamentados en criterios territoriales (Ramírez, 2003:55). Entonces, es pertinente hablar de la tierra, el territorio, la región, el paisaje; elementos a diferentes escalas, que tienen algo en común: son espacios físicamente determinados, sujetos a construcciones que el individuo apropia, donde actúa fundamentalmente el sujeto rural campesino y que puede dar forma plasmando en realidad sus actitudes cotidianas.

El paisaje, para Fernández (1992:391) refleja una “concreta realidad espacial, evocando la idea de naturaleza, por supuesto naturaleza humanizada” e incluso, el término de paisaje cada vez se aplica más al ambiente urbano refiriendo a que la ciudad aparece dotada de un encanto particular. Por otro lado se conciben muchas nociones para la región y desde la antropología social interesaría más abordarlo como región sociocultural, que nace de la historia, como afirma Giménez (s/f:165) de un “pasado vivido en común por una colectividad asentada en un porción de territorio”. La región sociocultural aparece revestida de un exuberante ropaje simbólico, bajo este aspecto, la región es también “voluntad y representación, una comunidad imaginada e imaginaria; pero, en virtud de su escala geográfica, es menos anónima y menos imaginada” (Giménez, s/f: 169). Entre los componentes genéricos de la simbología regional, se tienen a los que están ligados a su territorialidad (montañas, valles, paisajes, etc.) y como secundarios a la música, la danza, la vestimenta, los productos agrícolas, las fiestas, el mercado, etc.

Respecto al territorio, este se entiende como “espacio terrestre, real o imaginado, que un pueblo ocupa o utiliza de alguna manera, sobre el cual genera sentido de pertenencia, que confronta con el de otro, lo organiza de acuerdo con los patrones de diferenciación productiva (riqueza económica), social (origen de parentesco) y sexo/género (división sexual de los espacios) y ejerce jurisdicción” (Zambrano, 2001:45). En tanto que el territorio es humanizado, cultivado, representado, etc. genera comportamientos culturales en torno a leyendas, temores y topónimos. El territorio se conquista, deriva de confrontaciones espaciales que reflejan la lucha social por el espacio, éstos afloran entre pueblos vecinos o simplemente entre segmentos sociales que se estructuran sobre la base de una unidad territorial teniendo construcciones ideológicas; así, la cultura genera la ideología de la pertenencia a una colectividad y a un territorio.

Creemos que el factor cultural-rural es un elemento clave que se erige en un proceso de permanencia, continuidad y cambio. Y para valorar el espacio se toma el aprecio, cariño y nostalgia que este genera. Este sentimiento de nostalgia respecto de los paisajes que han ido cambiando, que con la llegada de foráneos y por el crecimiento de la ciudad van transformando el entorno, tornándolo cada vez más diferente. De ahí surge la reacción del campesino, quien en espacios de autonomía, va poniendo diferentes trabas para ir aplacando el crecimiento desmesurado de lo urbano.

Se limita la urbanización con ciertas prácticas y actitudes, los *rurales* recrean su propio espacio gracias al sentido de pertenencia y sobrevivencia que va matizada de características y comportamientos que no se pueden desligar; y poco a poco se renuevan prácticas y se asimila el cambio, modificando actitudes y actualizando conocimientos y prácticas arraigadas en la costumbre. Para ello es importante la *identificación socioregional*, como un proceso subjetivo que genera un sentido de pertenencia y cierto grado de lealtad con la región.

Así, la pertenencia socioterritorial se distingue de la pertenencia social genéricamente considerada, por el hecho de que el territorio desempeña un papel simbólico, relevante en el contexto de la acción y de la relación humana, no simplemente un papel de condicionamiento o de recurso instrumental y, tan es así, que llega a caracterizar la estructura misma de la colectividad considerada a través del simbolismo expresivo, donde lo rural y lo urbano no tienen

fronteras, ambas se trastocan, generando la apropiación de la espacialidad con determinadas dominaciones en diferentes tiempos.

El mercado como punto de encuentro

El punto más neurálgico del embrollo económico, social y reproductivo viene a ser el mercado, entendido como espacio para el intercambio de bienes, principalmente alimenticios aunque se extiende a bienes y servicios.

Así toda región cultural, como “mosaico de microrregiones, tiende a ser polarizada por un centro urbano que generalmente suele ser una ciudad-mercado” (Giménez, s/f:167) resaltando su importancia como lugar de encuentro entre lo urbano-rural, en el intercambio de bienes y servicios, mercancías en general, siendo el mercado un “dispositivo socialmente construido pero que se postula como natural que regula y controla los mecanismos de la reproducción biótica y social” (Sevilla y González, 1993: 24).

Armando Bartra (1980:34-50) realiza un amplio análisis al caracterizar al mercado y a la natural “despersonalización” que éste hace de los productos que se ofertan y demandan. Además, hace hincapié en que el campesino presenta una lógica diferente a la del capital, pero que es integrado al sistema capitalista mediante el mercado siendo explotado por éste al extraerle su plusvalía.

Es claro que en el mercado, los productos pierden su historia, su personalización. Es que el mercado no diferencia, homogeneiza el carácter de las mercancías, no interesa si el kilogramo de lechugas fue producido por la familia González y que para su producción ayudó la nieta quien acarreó el agua para el riego, que fué el hijo el que compró la semilla y que el abuelo preparó el terreno. El mercado desconoce esa historia y la gente de la ciudad tampoco lo considera importante; no interesa si lo produjo la familia González, o una empresa transnacional en el Norte del país, o llegó por importación a un arancel cero en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o que se produjo en alguna chinampa de los alrededores de la ciudad. El mercado no sabe de historia, sólo sabe de calidad, cantidad, rendimiento y ganancia.

Ante esa realidad, se enfrenta el productor rural y aún así, dentro de la misma racionalidad mercantil, la ruralidad de las periferias citadinas aún puede encontrar beneficio para su producción o, por lo menos, alternativas para la reproducción de su unidad familiar campesina.

Agricultura urbana

Debido a los cambios y transformaciones que se dan en las sociedades rurales, es necesario reconsiderar el papel que cumple la agricultura. Al hablar de nueva ruralidad, la agricultura “sigue siendo la ocupación principal, sigue siendo vital; pero, para esta nueva situación, la importancia de la agricultura cambia pues ésta se diluye y parece que la multiocupación va priorizando otras actividades” (Llambi, 2001:43), y Pérez (2001:25) afirma que “buena parte de la población urbana de las grandes ciudades deriva todavía sus ingresos de actividades relacionadas con el sector rural y su modo de vida sigue manteniendo los esquemas rurales y gran parte de sus valores”. Entonces, la agricultura urbana es una “categoría que junta lo rural con lo citadino, término acuñado por Marx desde finales del siglo XIX y que en una definición contemporánea no tiene nitidez ni es homogénea” (Ramírez, 2003:52-56).

La producción que representa la agricultura es el “resultado de las presiones socioeconómicas que realiza la sociedad sobre los ecosistemas naturales, produciéndose una co-evolución o evolución integrada entre cultura y medio ambiente” (Sevilla y González, 1993:26) pero es claro que la situación en las zonas rodeadas por la ciudad ha cambiado, su avance ha modificado las actividades agrícolas y en ciertos casos se presenta un total abandono de las mismas. Es en ese sentido que muchas actualizaciones de esas tradicionales prácticas han servido para pensar en términos nuevos como rurbanización, agrourbanidad, agricultura urbana, etc.

Ante esas situaciones, la ciudad de México es un escenario privilegiado para el análisis de las relaciones campo-ciudad, puesto que las condiciones en las que se desarrolla y particularmente el avance en términos de concentración poblacional muestran una notable complejidad dada la extensión de su mancha urbana.

La expansión de la zona metropolitana de la ciudad de México se ha dado sobre suelos fértiles; como lo afirman Hernández y Sandoval (2001:11) durante los “últimos 40 años, se ha perdido el

80% de los espacios cubiertos por vegetación, la pérdida de tierras agrícolas también ha significado el desplazamiento de la fuerza de trabajo ocupada en el agro hacia actividades de tipo secundario y terciario”.

Estos procesos han ido cambiando y modificando las costumbres y modos de vida de las personas que se encontraban en esas zonas, sin embargo, el colapso de la oferta de trabajo en la actualidad ha motivado a muchas personas a retomar la actividad agrícola como un complemento de otras actividades, de la que nace la *agricultura urbana* como la realización de actividades agrícolas y pecuarias pero en espacios dominados por elementos urbanos. Ahí es donde la técnica va cambiando y readecuándose a diferentes condiciones que exige la urbanidad, por lo que se pone a prueba el ingenio de los nuevos agricultores de la ciudad.

La motivación para dedicarse de nuevo a la actividad agrícola parte de varias tendencias, entre las que se pueden mencionar: la complementación económica, cultura y tradición agrícola, garantía y sanidad de los productos, además del aprovechamiento de mano de obra cesante que tiene en la agricultura un medio para poder mejorar la alimentación y el ingreso familiar. Se podría decir que la actividad agrícola pasa a ser complementaria de otras actividades o que tiene un fin de seguridad alimentaria y de mejorar la calidad de vida.

Entonces las relaciones cambian; el empuje de lo urbano sobre lo rural también puede ser visto como el empuje de lo rural sobre lo urbano, así es que en el México de hoy se pueden encontrar diversidad de casos y uno de ellos se da en el pueblo de San Gregorio Atlapulco. Pero es necesario recalcar que el uso del suelo se ha modificado, aunque pervive el uso tradicional de la tierra, se han adoptado otras prácticas y cultivos, cambiando los patrones de producción hacia especies más rentables.

Pero ante una agricultura comercial tecnificada, aún se pueden encontrar espacios donde la chinampa, el huerto familiar, el traspatio, etc. siguen vigentes y son parte fundamental de la racionalidad campesina y son el centro de su vida cotidiana. Es ahí donde se produce el alimento diario siendo complementada por otras prácticas, aunque en otros casos, la agricultura llega a ser complemento de las actividades de profesionales y empleados de la ciudad.

Hoy la realidad se presenta compleja y compacta, puesto que en espacios donde hay mayor presión por el suelo, se recrean y sobreviven prácticas que no han quedado estáticas si no que han cambiado. Y es necesario afirmar que la chinampería se modifica y su práctica se actualiza, dado que las formas *tradicionales* tienen la “capacidad de resistir y articularse a los nuevos contextos, se refuncionalizan, siempre y cuando cuenten con el recurso básico que es la tierra” (Delgado, 1999:86).

San Gregorio Atlapulco, un pueblo en la Metrópoli

San Gregorio Atlapulco es uno de los 14 pueblos que conforman la delegación de Xochimilco, que es parte de las 16 delegaciones político-administrativas que conforman el Distrito Federal en México. Y que junto a las delegaciones de Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta ubicadas en el sur, constituyen los espacios rurales que aún se han conservado en el área metropolitana.

Ubicada en el corazón de la zona chinampera, San Gregorio se divide en 7 barrios; coexistiendo aún la división del pueblo en dos manzanas, con el límite marcado por la Parroquia. Es indudable que el corazón de cualquier pueblo es su plaza Central, que para el caso de San Gregorio se encuentra adornada por una efigie de Emiliano Zapata con la siguiente inscripción en la base: *Que sirva la rebeldía para rendir homenaje a la rebeldía e intransigencia de Emiliano Zapata*, a su vez se tiene un pedestal con la cabeza de Cuauhtémoc y al costado, en un árbol se encuentra la imagen de la virgen de Guadalupe, cuya base se encuentra siempre adornada de ofrendas florales; éstos símbolos presentes en la centralidad del pueblo, reflejan claramente el sentir identitario de los habitantes de San Gregorio Atlapulco.

El panorama siguiente es de calles estrechas, cubiertas de asfalto y empedrado, a sus costados se levantan edificaciones de porte mediano; los elementos rústicos en las fachadas se combinan con otras que manifiestan atisbos de modernización, principalmente en los materiales que se usan para el revestimiento. El panorama incluye postes de luz por los que caen entrecruzadas cables de electricidad y de línea telefónica. A un costado de la plaza se encuentra la Iglesia y por debajo de ésta, se tiene un pequeño mercado que satisface los mínimos requisitos de la olla familiar atlapulquense (de aquellos que no se dedican a la producción hortícola). En las edificaciones

adyacentes se tienen establecidos diferentes negocios, con una amplia variedad de actividades económicas, como zapaterías, papelerías, pastelerías, farmacias, tiendas de abasto, consultorios médicos y dentales, restaurantes, cafés internet, etc.

Los habitantes atlapulquenses se presentan como mujeres de amplia variedad etaria, desde jóvenes, adultas y mayores, esto por la cercanía del mercado, la iglesia y la escuela. Las señoras de edad visten a la usanza tradicional, con faldas largas adornadas por atractivas figuras, blusa generalmente de colores enteros, adornadas en el cuello y mangas con pequeños bordados de flores y motivos naturales, algunas llevan suéteres además que cubren la espalda con una mantilla (rebozo) en diferentes colores y figuras. Estas señoras, que visitan el mercado y la Iglesia, cuidan la presentación de su cabellera bien peinada y recogida generalmente en dos trenzas gruesas que se dejan caer por la espalda.

Y la masculinidad la representan algunos adultos que se presentan descuidados en la ropa y en el aseo, conversando con ellos indican que son jornaleros y/o productores. Llama la atención en su indumentaria (generalmente los de edad adulta) el uso de guaraches y sombreros de ala ancha estilo norteño. Y es característico que por sus calles estrechas aún transitan caballos que con sus jinetes van rompiendo con sus cascos el murmullo de la gente.

Construcción histórica de su identidad sociocultural

Las particularidades que presenta cada población se enmarcan dentro de lo que conocemos como *cultura*; ésta se puede entender como “construcciones y deconstrucciones de los sentidos o representaciones de la vida y de los mundos sociales” (González, 1986:5) y Thompson (1998:183) añade que se expresa como “formas simbólicas”. Gramsci entiende a la cultura de las clases subalternas como *concepción del mundo*, esta forma de concebir al mundo posee un rasgo distintivo, “un modo de percepción y producción simbólica que funciona como matriz discriminadora de lo posible, de lo probable y hasta de lo perceptible” (González, 1986:14, 16), que se presenta particularmente para cada espacio, como afirma Giménez (s/f:20): “tatuado por la historia”, como hecho y construcción social histórica que ha ido reactualizando diversas prácticas que se reflejan en la cotidianidad de cada comunidad, pueblo y/o región, siendo necesario

enfatar la “constitución significativa y la contextualización de las formas simbólicas, y ver las maneras en que estas formas simbólicas se insertan en contextos sociales estructurados” (Thompson, 1998:203).

Una revisión rápida de la historia de la metrópoli del Anáhuac, con los “pueblos de su extenso xuchimilcatlalli en la época pre-azteca, posteriormente chinampaneca y actualmente de la delegación de Xochimilco” (Chapa, 1957:15) es la que trataremos de sintetizar a continuación.

El 30 de noviembre de 1555 es la fecha formal de fundación del pueblo de San Gregorio Atlapulco y el 12 de marzo de 1559 se le puso bajo la advocación del Santo San Gregorio y se le ratificó la donación y merced de sus tierras, esta última fecha es en la que actualmente se festeja la fiesta de San Gregorio Atlapulco. Y el proceso de urbanización, a veces de manera paulatina y otras abruptamente, no ha podido transformar totalmente a la comunidad, ésta conserva todavía “diversos canales, unos subterráneos y otros abiertos, por donde discurre su tradición histórica, es decir, su herencia campesina e indígena. Estos canales, abiertos o cerrados, son sus prácticas agrícolas, sus festividades, sus mayordomías, sus costumbres, sus creencias, en fin su vida cotidiana” (Ruíz y Ruíz, 1995:2).

Sobre la expresión de esta cultura, es necesario entender la *identidad* como “cemento necesario para lograr una cierta cohesión solicitada por la práctica existencial” (Baeza, 2000:48) y a modo de concepto, el mismo autor la entiende como “conjunto de operaciones mentales propias de la toma de control del espacio y del tiempo”. Siendo las particularidades tanto geosimbólicas como de generación del conocimiento respecto al medio natural específico que configura el paisaje de San Gregorio, además el paso por diferentes momentos y situaciones históricas, han logrado plasmar una cotidianidad que se expresa en sincretismos, matices, hibridismos, que de alguna manera retienen un *núcleo duro* (1) resistente al cambio, que se ha visto refuncionalizado y actualizado sin ceder el sentido de cada práctica cotidiana.

Respecto al origen y significado del nombre del pueblo, la palabra Atlapulco viene del “nahuatl: A que viene de atl, *agua*; tla de tlalli, *tierra*; poloa, *destruir*; co, *en*; que formaría: *en las tierras destruidas por el agua*. Don Manuel Olaguibel dice: atl, *agua*; tlalli, *tierra*, que unidas forman la palabra atlalli, *tierras fangosas*; poloa, *destruir*; co, *en*; *en las tierras fangosas o destruidas por el*

fango” (Santos Acevedo: “Toponimia de los Barrios y pueblos de Xochimilco” [Artículo]. *Revista Rescate Ecológico, México D. F.* Marzo de 1990, p. 40).

López (1984:69) califica a los habitantes de San Gregorio como una *comunidad indígena (2)*, en donde las costumbres se mantienen “refuncionalizadas, vivas en la mentalidad de la gente, que la utiliza y se embebe de ellas según sus medios y fines” (Fernández y Venegas, 2002:17). La influencia de la cultura hegemónica va reelaborando la forma en que las expresiones culturales se materializan en la actualidad, es así que los elementos identitarios y los fenómenos culturales están en constante cambio y no son un chaleco de fuerza, por que la identidad está lejos de ser una construcción “estable y definitiva, precisamente por que son frágiles. Las estructuras identitarias se hacen y se deshacen sin cesar. Cada hombre pone en juego su(s) identidad(es) según las situaciones con las cuales se ve enfrentado: las cambia, las modela, las pierde, en multiplicidad de niveles (individual, familiar, grupal, regional, etc.)” (Baeza: 2000:60-62), siendo necesario caracterizar elementos que continúan firmes y otros que se van diluyendo al paso del tiempo.

La identidad local se ha constituido a partir de múltiples procesos que se entrecruzan con la identidad regional. Un elemento que conforma esta específica identidad local es el propio nombre del pueblo, San Gregorio Atlapulco, ejemplo del sincretismo en la combinación de nombres, como el de San Gregorio, impuesto por los misioneros españoles en la conquista y la sobrevivencia de Atlapulco, término de origen náhuatl. Pero los fenómenos culturales no sólo quedan en la asignación de nombres, como indica Baeza (2000:73) “no es solamente acumulación de bienes materiales e inmateriales; es también –y sobre todo- la capacidad de crear respuestas inéditas”.

La percepción del otro también llena de calificativos y denominaciones, es así que al mirar al otro, al ajeno, al extranjero, al chilango incluso al xochimilca, es que es necesario diferenciarse de los demás, esa necesidad en la construcción de uno al mirarse en el otro se expresa al asumir una identidad cultural local exclusiva que refleja asumir una serie de prácticas colectivas con el manejo de un acervo cultural que permite comprender una gama de representaciones simbólicas multisignificantes e incluso gratificantes. Para el caso de San Gregorio, la gente ha ingeniado,

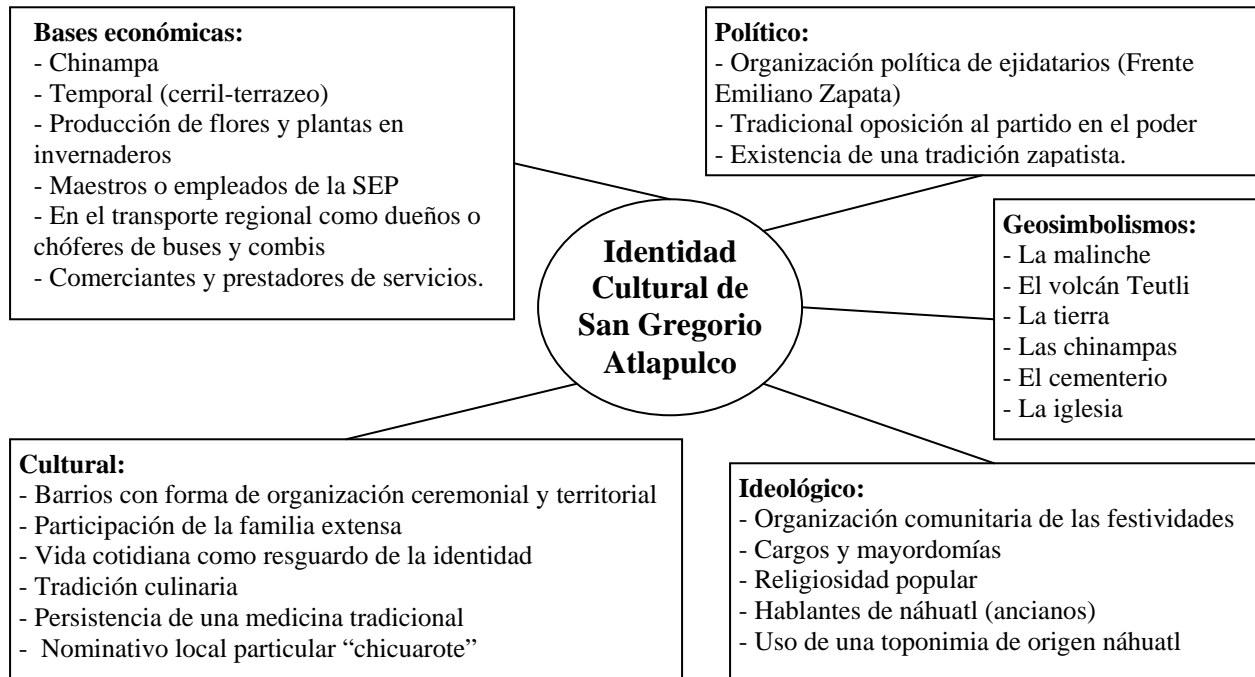
elaborado y usado un término que refleja ese particularismo, el de *chicuarote*, denominativo particular de la gente de San Gregorio Atlapulco cuyo origen tiene dos explicaciones:

Dicen que *chicuarote* es una persona que tiene el miembro viril grande, portentoso y fuerte, la anécdota dice que el Santo patrono San Gregorio Magno, del pueblo vecino San Luis Obispo y el de Xochimilco San Bernardino de Ciená, dijeron, vamos a hacer una competencia y San Gregorio que es chaparrito dice: bueno, yo no les ganaré en eso, pero yo si les gano en que estamos bien dotados, y pues si gano, de ahí viene la palabra *chicuarote*, ese es un origen y la otra, es que como es un pueblo productor de legumbres y hortalizas, aquí hay un chile muy picoso, rico y sabroso, que es un chile criollo, nativo de San Gregorio, que los pueblos vecinos le decían a la gente el chile y empezaron a derivar de ahí el nominativo de *chicuarote* como derivado de ese chile picoso típico, criollo de San Gregorio (Félix Venancio, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 03/08/2004).

Actualmente el uso del término *chicuarote* ya no tiene el referente básico identitario siendo actualmente la identidad básica reflejada en el nombre del pueblo, es así que la gente se llama así misma de San Gregorio antes que de Xochimilco, pero para la otredad, la de los pueblos vecinos, más local y referencial, el término de *chicuarote* todavía es utilizado como denominador para los habitantes de San Gregorio pero con una carga despectiva, con un significado de *cerrados y necios, que no cambian (3)*.

Para llegar a esa particular identidad cultural es necesario entender el papel que juegan varios elementos que articulados construyen la identidad de San Gregorio que está presente en su cotidianidad y retomando el trabajo de Ruíz y Ruíz (1995:221-223) que a nuestro parecer es el más exhaustivo y reciente, elaboramos este diagrama representativo de la identidad del pueblo pero con modificaciones que en ningún caso son limitativos sino simplemente descriptivos:

Figura 1 Elementos que conforman la identidad cultural de San Gregorio Atlapulco.



Un ejemplo de la persistencia de su identidad indígena, es que se mantienen algunos apellidos prehispánicos como Tecalco, Acaltitla, Xolalpa, etc., destacando la relación que tiene cada apellido con las particularidades del área donde esa familia habita. Además las tradiciones que se mantiene en el día de muertos (2 de noviembre) donde

vas a alumbrar al panteón con tus velas, las flores y te amaneces allí, además se hace la calaverada, a pedir la ofrenda, a rezar. Haces tu chilacayote, no la calabaza que eso es de Estados Unidos, el chilacayote es diferente, es como un melón grande alargado, esa es la diferencia, eso es lo mexicano, lo otro es introducido (Juan Flores, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 12/08/2004).

Pero si hay cosas que se mantienen por que están arraigadas en la cultura popular, hay otras que se van perdiendo, como por ejemplo el pedido de la mano de la novia: “para eso la familia del novio va a visitar la casa de la novia y van por las calles con fruta y llevan un jarro de pulque grande y un guajolote, pero ya se perdió” (Juan Flores, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 12/08/2004). También se ha ido perdiendo la producción y consumo del pulque, bebida tradicional obtenida de la extracción de la savia de los magueyes. Y respecto al idioma

náhuatl hasta hace unos 20 años atrás todavía había personas adultas que lo hablaban, y en la actualidad solo algunos mayores la entienden pero ya no la hablan, lo mismo sucede con los nombres náhuatl de los barrios. Actualmente se cuenta con cuatro barrios con nombre náhuatl, quince con nombre en castellano y uno compuesto, este proceso de pérdida también se da con los nombres de las calles.

Si hay elementos que se pierden, otros combinados han formado sincretismos fundamentales en la vida de los pueblos, nos referimos a la espiritualidad y las creencias de la gente. Gramsci al tratar sobre los *fenómenos religiosos*, considera su “heterogeneidad ideológica y social, que entronca con el sentido común y el folklore; por un lado la religión no es un conjunto ideológico homogéneo, sino subdividido concretamente en subreligiones” (Portelli, 1977:22). Y la cotidianidad de los pueblos presenta espacios de encuentro, como las fiestas y ferias, que como afirman Fernández y Venegas (2002: 20-22) son expresiones de “ruptura integradora”, son espacios significantes y de significado, donde la comunidad se encuentra y dirime en un ambiente aparentemente pacífico diferentes tensiones y problemáticas, las mismas autoras añaden que realmente es un “espejismo que refleja el paisaje completo y nos desnuda manchas y siluetas que dibujan las características étnicas, sociales y culturales del grupo social que festeja”.

Para San Gregorio ese espacio es el 12 de marzo de cada año, fecha para la principal fiesta del pueblo, la fiesta del Santo patrón. La misma genera un gran movimiento de la población creyente y devota, desde llevar las mañanitas, la realización de misas en su honor, peregrinaciones de los devotos de pueblos vecinos. La fiesta se desarrolla con gran derroche de fuegos artificiales para agradar al *santito*, la gente se levanta temprano y va a felicitar a San Gregorito y de paso a darle su limosna. Para la celebración general intervienen en la organización las dos manzanas en las que se divide el pueblo, las cuales compiten por llevar con mayor esplendor la fiesta. La imagen de San Gregorio, el *santito*, es de singular importancia para los habitantes del pueblo. Es un símbolo, patrón y protector del pueblo, es una *imagen sagrada*, que requiere de múltiples cuidados, como el tener siempre flores frescas en los altares, vestimenta limpia y para estreno el día de la fiesta, etc.

Pero para entender la *fiesta*, no solamente se deben considerar los aspectos económicos y políticos de su realización, sino fundamentalmente los aspectos sociales y simbólicos que representa. Éste sintetiza el encuentro con lo divino en la materialización de pedidos y el depósito de la fé, que busca en la protección del santito, mejores días para el devoto y los suyos. Es la esperanza de reintegración de aquello que se ofrece con tanto cuidado y devoción en relaciones de reciprocidad para con la figura divina. Esta riqueza de la ideología religiosa, en tanto “concepción del mundo de las clases subalternas, puede desempeñar un papel progresivo al proporcionar a estos grupos sociales la base ideológica para una acción positiva” (Portelli, 1977:29), en este caso, permite una mejor cohesión social, como indica Navarro (1989:32-33) “una identificación de los individuos en la colectividad e incorporación de nuevos miembros a la misma, su objetivo general es la renovación de la sociedad y la naturaleza”.

Y la mayor organización de la comunidad es para llevar a cabo la fiesta principal del pueblo, es ahí donde funcionan las mayordomías, como cargos de responsabilidad que conforman una red organizativa propia. Los mayordomos expresan la construcción de estructuras simbólicas de cargos para la distribución de diversas actividades logísticas que requiere la organización de la fiesta del pueblo, así van conformando lealtades con asignación de deberes y obligaciones que se recompensan por la significancia de prestigio y diferenciación social en la estructura social barrial y del pueblo. Esa organización para la fiesta también tiene sus ciclos de renovación, ya que cada año se cambia de mayordomos, siendo parte ya de las costumbres del pueblo fortaleciendo sus propias estructuras organizativas.

Sin embargo, la base de la organización social ha sido tradicionalmente la familia, pero por familia no nos referimos a la familia nuclear, compuesta por el padre, la madre y los hijos, sino al concepto de familia extensa, es decir, a un complejo familiar más amplio, compuesto por tíos, primos, abuelos, etc. Esas relaciones familiares son “generadoras de identidades, formas de acción y convivencia mutua, también son vehiculadores y reproductores de elementos culturales macrosociales y previamente producidos, los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias” (Salles, 1992:167). La importancia de la familia extensa es evidente en muchos aspectos de la vida cotidiana y ceremonial, recurriendo a los lazos familiares para fortalecer la energía social que viabilice la concreción de las actividades religiosas y productivas.

Los fines de semana encontramos en las áreas chinamperas a toda la familia reunida alrededor de las actividades agrícolas. Existe una distribución de las ocupaciones donde cada miembro de la familia participa en las labores, pero no sólo la unión familiar se canaliza a estas actividades, sino que también sirve de espacio para la enseñanza, aprendizaje y la socialización de todos sus miembros. Esta estructura y organización familiar incide en la formación de identidades, no solamente como “instancia empírica y concreta de presencias y verbalizaciones, su ocurrencia se da mediante una mezcla compleja que incluyen contenidos latentes (invisibilidades e intransparencias)” que marcan al conjunto de sus miembros (Salles, 1992:173).

La direccionalidad de las acciones políticas de la población de San Gregorio viene marcada por una tradición identitaria zapatista, que se remonta a la época de la Revolución Mexicana de 1910 cuando algunos habitantes del pueblo se incorporaron al ejército de Emiliano Zapata, como respuesta a la dejadez del gobierno al no dar solución a sus problemas agrarios, esta historia marca también una abierta oposición del pueblo al partido en el poder. Esa identidad se refleja en las construcciones organizacionales y los referentes simbólicos representados en personalidades ilustres del pueblo, como ellos dicen “éste es un pueblo zapatista, aquí hubo coroneles zapatistas, en el Frente Emiliano Zapata está con nosotros el hijo del coronel zapatista Pascual Nieto Rodríguez” (Juan Flores, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 12/08/2004).

Hay eventos que marcan históricamente la identidad de un pueblo, sucesos que enorgullecen a los pobladores, como el histórico encuentro entre Villa y Zapata, “fué aquí donde se hizo en realidad el encuentro, en Ahuehuetitla, que es un predio que nosotros tenemos, aquí recibe Villa a Zapata y se van a Xochimilco” (Félix Venancio, entrevista en San Gregorio Atlapulco, 03/08/2004).

Por otro lado, la existencia del ejido (4) de San Gregorio Atlapulco y los procesos de expropiación llevados a cabo en 1988 propiciaron la conformación de una organización de ejidatarios conocida como Frente Emiliano Zapata, cuya consigna de lucha es la defensa del patrimonio ejidal y el rescate de la tradición histórica y chinampera de San Gregorio Atlapulco. La tradición zapatista heredada de las luchas del pueblo a partir de 1910 busca la reactualización de su fundamento ideológico en dicha organización a manera de articular elementos simbólicos e

históricos, así como discursivos y prácticos que han permanecido en la memoria histórica del pueblo y que gracias a la tradición oral a buscado canalizar este *zapatismo* hacia este nuevo milenio.

El papel que ha tenido el Frente en la defensa del Ejido con diferentes medios de protesta social, como mítines, marchas, plantones, etc. cuyo elemento central es la lucha contra la expropiación pero a la vez proponiendo la necesidad del rescate ecológico de la zona, refiere a una recomposición y actualización de la lucha por el recurso fundamental para su vida campesina, la tierra. Esta necesidad se materializó en la conformación de alianzas apoyados con la asesoría de diversos investigadores de instituciones académicas que juntas elaboraron el llamado Plan Ejidal Alternativo.

Gracias a esta movilización social, se logró dar a conocer a la opinión pública la problemática que aqueja a su comunidad y que se materializó con la modificación del Plan de Rescate Oficial, el cual incluyó algunas de las medidas de los ejidatarios propuestas a través de su Plan alternativo. La histórica *oposición del pueblo*(5) refleja el desarrollo de una conciencia política construida a través de los diversos conflictos que han tenido que enfrentar.

Socioeconomía y la chinampa como tradición agrícola

La sementera de flores por las que destaca toda la región de Xochimilco, tiene una amplia tradición que ha venido reproduciendo sin interrupción una variedad de especies florales y hortícolas desde el siglo XVI hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XX. La biodiversidad cultivada se expresa en un total de 95 especies entre frutales, hortalizas, cereales y flores, sin contar las especies forestales, siendo esto posible gracias a que la región cuenta con por lo menos tres tipos de climas, una heterogeneidad de tipos de suelo y la simbiosis producida por el encuentro entre dos culturas como son la mesoamericana y la hispana.

La región se caracteriza por tener un clima templado y subhúmedo, la temporada de lluvias se presenta en el verano distribuida entre los meses de mayo a octubre. Las heladas se presentan entre octubre y abril, siendo el período de noviembre a febrero el de mayores probabilidades; este

dato es importante para comprender los riesgos ambientales que corren las actividades agrícolas en la zona, además de las granizadas que ocurren entre enero y septiembre. Esas condiciones favorecen el cultivo en campo abierto, pero la necesidad de diversificar la oferta y sobretodo por la demanda de plantas de nochebuena (*Euphorbia pulcherrima*) y otras especies exigentes en condiciones climáticas, ha requerido la adecuación de ambientes atemperados como invernaderos para mantener su cultivo todo el año.

Paradójicamente, la cercanía a la metrópoli, el contexto capitalista y la amplia difusión de un modelo de vida occidentalizante diferente a la cotidianidad de estos pueblos, poco a poco ha ido deformando y/o cambiando los valores de la comunidad. Actualmente la población joven en general define sus metas en carreras cortas, alquiler de su fuerza de trabajo, en la burocracia, el pequeño comercio y el intermediarismo comercial.

Se considera que un “20% de la población económicamente activa se dedica a actividades agropecuarias, es decir unas 5.000 personas dependerían de esta actividad primaria, el resto de la población se dedica a otras actividades” (Ruíz y Ruiz, 1995:66) como el comercio formal e informal, prestación de servicios, maestros normalistas, chóferes y vendedores de plantas, así San Gregorio ha aumentado su población y ha diversificado sus ocupaciones.

Ellos cuentan con la posesión de un pedazo de tierra, cuya superficie varía desde 200, 1.000, 1.400, hasta los 6.000 m², además del huerto familiar o de traspatio, como se denomina al área productiva adjunta a la vivienda, donde se cultiva una gran diversidad de plantas para autoconsumo, además de árboles frutales cuyo fruto es comercializado en los mercados locales y especies aromáticas y medicinales para uso familiar. El trabajo en esas parcelas tiene diferentes valoraciones a partir de la ubicación con que se los mira. El trabajo que hacen ellos y la diferencia con los recursos que se invierten, nos plantea la pregunta de ¿qué tan importantes son los productores campesinos de estos espacios y como son valoradas sus actividades?

El sistema agrícola de San Gregorio, afirma López (1984:66) se “desarrolló a partir de 1517 y 1518 por emigrantes acolhuas que huían de la guerra y que se establecieron en las franjas de

tierra firme que aparecieron en el ex-estuario de Acapulco (en la barranca de Tex-col-li) del lago de Xochimilco, por esta razón se los denominó Atlipantlaca o gentes sobre el agua”.

Siendo un lago el lugar de asentamiento de las tribus Xochimilcas, éstos utilizaron su ingenio “para formar espacios de cultivo, recurriendo a las comunidades vegetales acuáticas y para obtener los materiales de construcción, utilizaron el tule y el shacaltule para formar una cama sobre la que vertían lodo” de los canales (Zavaleta y Ramos, 1999:20) y de esa manera formaron un suelo altamente productivo, construido básicamente de materia orgánica con una alta presencia de nutrientes ideal para el desarrollo de una agricultura intensiva que se denominó chinampa. Ese sistema, donde la tierra está rodeada por el agua genera un particular modelo edafo-hidrológico, que reflejan la creatividad e ingenio que los Xochimilcas tuvieron para su construcción.

Fray Alonso de Molina en su vocabulario de la lengua castellana y mexicana, da la siguiente definición respecto al origen de la palabra chinampa: “chinámitl, que en náhuatl o mexicana significa *seto o cerco de cañas*, cercado hecho de palos o varas entretrejidas, que cuando llegaron los españoles las denominaron camellones” (Trejo, 1983:25). Y la zona chinampera de San Gregorio data del periodo postclásico (1200-1400 años d. c.) lo que refleja la gran experiencia adquirida con el correr de los años en el manejo de sus recursos naturales.

Mantenida adecuadamente, la chinampa puede producir varias cosechas al año: 1, 2, 3 ó 4 dependiendo de la duración del ciclo de vida de las plantas cultivadas; si se cultiva maíz o brócoli las cosechas serán dos cuando más, si se cultiva rábano pudieran ser más de cuatro. En recorridos por el campo se observa que para cultivos como la lechuga, la productividad se incrementa con el uso de variedades precoces llegando a tener 6 a 7 cosechas al año. El área chinampera de San Gregorio Atlapulco abarca una extensión de 400 ha dividida tradicionalmente en varios parajes o secciones: San Sebastián, Tlapechicali, Oztotzinco, Tlaquilpa, Atenco, Cuapantitla-Tlamelactli, Zacapa, La Espejera, Caltongo, Tlilac, el Vivero y Puente de Urrutia.

El mantenimiento de la fertilidad de los suelos se debe a la constante incorporación de estiércol y materia orgánica, además que se debe tomar en cuenta las productividades obtenidas sin la

utilización de maquinaria agrícola, semillas mejoradas, fertilizantes químicos, herbicidas ni funguicidas. Sin embargo, para algunos funcionarios gubernamentales, la chinampa ya no es tal y la que queda, tiende a deteriorarse aceleradamente, “se le llama por un eufemismo, esto que le llaman chinampa no es una chinampa y al ritmo de depredación que la propia gente tiene sin importarles la tierra, la naturaleza, ni nada, no tiene muchos años de vida que le queda” (Dr. Adrián Valádez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 27/05/2004).

Pero otros técnicos gubernamentales tienen opiniones un poco más optimistas

tal cual como dice la historia que era una chinampa, pues no, por que ni tenemos la tierra y el agua que se dice se tenía aquí. Si se ve en el estricto término, pues yo diría que no, pero finalmente se sigue teniendo el espacio de la zona y se ubica perfectamente, siguen produciendo de esa manera (Ing. María Eugenia Rojano, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 18/11/2004).

Alternativamente al propósito de mantenerla como era y no dejar que el productor haga algo para seguir produciendo, la chinampa también se puede ver como una forma sustentable de producción y si bien su protagonismo económico se puede cuestionar, es indudable que complementa los ingresos y la canasta alimenticia de las familias que se dedican a esta actividad además que recrea toda una serie de prácticas propias de los campesinos que mantiene la riqueza cultural en la ciudad.

Causas del deterioro de la chinampa

La relación de lo urbano con esta ruralidad latente a sido catastrófica, ahora la chinampa en el área lacustre del D. F. esta seriamente afectada por el deterioro de las condiciones ecológicas del entorno, que han presionado para que la población económicamente activa diversifique sus ingresos en actividades distintas a la agricultura e incluso abandonando esta actividad.

El deterioro y presión ha generado una crisis que no es valorada como tal, ni en términos productivos ni económicos y es una llamada de auxilio:

esto tiende a acabarse si no toma parte el gobierno de la ciudad o el federal. Para la información estadística no producimos nada y entonces, el oxígeno, la humedad que hay aquí, que en la ciudad hace falta, los vientos corren, eso favorece mucho, todo lo verde que tenemos, ¿esto ya no le hace falta a la ciudad? (Luís González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Su situación de marginalidad estadística y la sub valoración que hacen las autoridades a sus actividades productivas marcan la incompreensión y pérdida de la perspectiva de la gente, donde lo micro (en términos espaciales) inserto en lo macro podría aportar a resolver los problemas ambientales y de servicios para la ciudad. Esa situación no es comprendida por las autoridades, que priorizan lo macro, lo que impacte, lo que pueda de alguna manera tener mayor *relevancia política*, un productor narra un episodio:

Ahorita somos 600 productores empadronados, a parte los que no están empadronados, pero son más pequeñitos y cada uno tiene más o menos un trabajador otros tienen más, son más de 1,500 en mano de obra directa que tenemos y los indirectos, los que consumen de esto. Ahorita con lo de la inundación trajimos a la autoridad de Medio Ambiente, nos dijo: cuantas hectáreas son, alrededor de 300 ha de chinamperio aparte el ejido y tenemos inundado el 50%, o sea serian 150 ha, y nos respondió: o sea nada...nada, (risas), si no es nada para el que tiene más, pero para el que tiene 100, 200 o 500 m² es un chingo de oro por que de eso estamos viviendo y ya se inundó, pues de que vamos a vivir, ... es mucha pérdida para nosotros” (Luis González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

El razonamiento que los guía, es que sus actividades no interesan a las autoridades. Al comparar las prioridades gubernamentales en otros rubros, se producen serios cuestionamientos a la forma en que se administran los recursos económicos:

Para remodelar dos calles del centro histórico otorgan 200 millones de pesos, cómo es posible que para la zona chinampera, que es una cultura milenaria de varios años, te dan

5 millones de pesos, quieren acabar con ella o que, si quieren acabar con ella pues que nos regalen un papelito donde diga: sabes, no puedes producir y si puedes vender, por que es zona urbana y vámonos, y no le vamos a pedir apoyitos a naiden (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

Con el paso del tiempo, el paisaje rural se ha ido modificando, de esa situación dan cuenta algunos campesinos e aquí un testimonio:

hasta el tiempo ha cambiado, hoy ya no hela o llueve en su tiempo y los cambios se deben a que hace 40 o 50 años todavía había filtración, hoy ya no hay, todo esta asfaltado, hemos asfaltado, hemos tumbado árboles, y todo eso ha sido consecuencia para que las lluvias hayan escaseado, esta cambiando todo (Juan Flores, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 12/05/2004).

Pero su situación local es apreciada también a nivel regional, la ciudad necesita de ellos, es una región entrelazada con su tradición milenaria que corre por sus canales, como venas de su memoria histórica que los une a otras realidades próximas:

Lo que hagamos en San Gregorio repercute en Xochimilco, repercute en San Luis, en Santiago, lo que hagan ellos viceversa, entonces todo esto se tiene que manejar a nivel de micro cuenca e integral [...] entonces todo esto va desaparecer, y yo se los he dicho a varios, y no es fantasía, yo calculo que un día va amanecer y un edificio de Reforma se va a hundir, así de ese tamaño si no rescatamos esta zona, por que es la que mantiene a flote a la ciudad de México” (Félix Venancio, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 03/05/2004).

Es evidente que el desarrollo de la ciudad ha puesto en conflicto la relación con lo rural, en tanto la presión sobre los recursos naturales ha deteriorado el medio ambiente y se ha llegado a una crisis, difícil de sostener ya. Sin querer reducir la explicación a un hecho causístico (presión sobre los recursos naturales igual a deterioro ambiental), en la realidad se van reflejando una diversidad de procesos que complejizan la problemática de San Gregorio. Los problemas, tanto ambientales

como productivos están indudablemente interrelacionados y marcarán los ritmos de la vida regional y local generando motivos de disputa y de conflicto.

Para los campesinos sus prioridades son los problemas que les aquejan como comunidad, fundamentalmente la tierra, la expropiación de la zona ejidal dividió al pueblo, la inundación de áreas productivas, la calidad del agua y la urbanización con los asentamientos irregulares, y también los conflictos con las instituciones cuestionadas en la labor que realizan.

Agua: extracción y contaminación

Después de cuatro siglos de convivencia, será la ciudad de México, ciudad a la que Xochimilco ayudó a formarse en sus orígenes, la que rompería la armonía mantenida a lo largo del tiempo. El crecimiento incontrolado, sin ninguna planificación urbana, empezará a ejercer una mayor presión sobre los recursos hídricos de sus manantiales para luego rodearla e invadirla con asfalto limitando cada vez más la capacidad de infiltración de su superficie.

San Gregorio recibe el agua subterránea que baja de la Sierra del Ajusco y se disemina a su subsuelo; una parte del agua pasa por los estratos acuíferos intercalados del fondo de la cuenca y otra parte brotaba por sus 8 manantiales que irrigaban en forma natural al chinamperío; actualmente el agua de estos manantiales es captada para el aprovisionamiento de la ciudad de México y en su lugar se irriga con aguas semi-tratadas que vienen del cerro de la Estrella.

Y es que la ciudad extrae ingentes volúmenes de agua de los manantiales, la inviabilidad de esta situación se marca en términos económicos y de estabilidad social para la ciudad, ya que los costos de transporte, tratamiento y potabilización están subsidiados y se está lejos de poder cambiar esa situación, en tanto acarrearía un costo político al gobierno que impulse tales medidas, por lo que es prioritario garantizar el abastecimiento del agua para el consumo urbano.

Pero esta indiscriminada extracción/explotación de agua -se estima que la ciudad utiliza aproximadamente 65 m³/seg de agua potable (Secretaría de Medio Ambiente, 1999:35)- ha generado otro tipo de problemas como secuela, propiciando un hundimiento (6) diferencial muy grave, hasta de 12 metros que incide en la producción, ya que muchas áreas que pudieran ser

aprovechadas productivamente se han hundido. Los productores plantean el problema en estos términos:

El hueco que esta dejando el agua en el subsuelo esta haciendo que se baje el terreno, y en las partes altas nos quedamos sin agua y en las partes bajas pues están inundadas y no se puede trabajar. Ese es el problema, tenemos que traer el agua de donde esta inundado para las partes donde está seco y ahorita ya no se puede transportar la mercancía directamente en canoa, a veces hay que traspalearlo, con el traspaleo se maltrata la planta y se lleva más tiempo y más gasto (Salvador Castro, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Debido a estos hundimientos diferenciales, alrededor del 50% de la zona chinampera se ha visto afectada y para estas contingencias no se tiene un programa específico, careciendo del conducto institucional requerido para canalizar los recursos necesarios para resolver este problema.

Esa situación ha generado descontento en los productores, por lo que se han realizado algunas movilizaciones y cierre de calles, que de alguna manera, como forma de presión genuina han ayudado a que las autoridades hagan caso a sus necesidades. Un experimentado productor y luchador social indica: “este año todavía nos inundamos un poquito, pero se hizo el movimiento y se presionó y ya abrieron el drenaje, ya le hicieron y ya las demásías se las está llevando el drenaje (Luis González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Al problema de extracción-hundimiento se suma otro inconveniente; la calidad del agua de los canales. Para algunos funcionarios el agua que utilizan en la chinampa está bien tratada y cumple con las normas de calidad que se exigen, pero es evidente también que los asentamientos irregulares no cuentan con drenaje y conducen sus desechos hacia los canales contaminando aún más el recurso. El cambio producido en la calidad del agua por la inyección de aguas negras ha sido un elemento disruptor, que ha modificado el nivel del agua en los canales. Este cambio no tiene la motivación de mantener los sistemas agrícolas si no el de mantener el atractivo turístico buscando convertir la región en una *Xochilandia*.

La contaminación de las aguas viene relacionado a la presión que se ejerce sobre el suelo, para un ejecutivo de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del D. F. (Corenader) el problema se plantea en términos de cambio de uso de suelo:

Pasan de usos de suelo más sustentables como el bosque, de ecosistemas naturales a ecosistemas agrícolas y después a sistemas de monocultivo, de ahí a suelo urbano y lo otro, es el problema que deriva de la extracción de agua combinada con el cambio de prácticas, por que aquí la raza cree que nada más el asunto es que se le extrae mucha agua al acuífero, que tienen mucha razón al respecto, pero también es un problema de que ellos han alterado las prácticas agrícolas. Sí ellos conservaran la lógica de la producción chinampera no tendrían problemas tan radicales como los que tienen por el abandono de las prácticas, se han perdido apancles, se ha perdido el manejo del sistema hidráulico de la zona lacustre y tiene que ver con un problema de desagregación y pérdida de cultura (Ing. Marianela Rodríguez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 27/05/2004).

Lo que se evidencia es un problema de tensión, un estira y afloja entre lo que es el rescate cultural de la tradición hidrológica, cuando estructuralmente el problema hidrológico impide la consecución de las mismas actividades productivas, no se trata de relativizar, si no más bien considerar que los procesos de acercamiento ante otras formas de vivencias, la cercanía de la ciudad, etc. modifican el comportamiento de las personas, aún así, ante tanta presión, el área chinampera aún es productiva, no es solamente la necesidad de la gente, también está la pervivencia de una tradición alrededor de una práctica productiva histórica considerada patrimonio de la humanidad.

Y los productores están concientes de que la contaminación es un problema que les afecta seriamente, no solo en el aspecto productivo sino en el sanitario,

nuestras verduras están regadas con esa agua, tiene que ver con la responsabilidad del productor, es un problema de salud pública muy grave, nos pueden suspender la

producción de lechugas o de espinacas o de verdolaga (Luís González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Para los técnicos también se suma la contaminación producida por los invernaderos, “toda la contaminación se da sobre todo por los invernaderos que hay en demasía [...] los fertilizantes o insumos agroquímicos que se botan al canal, o se botan a un ladito y los plásticos ahí los tienes” (Ing. María Eugenia Rojano, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 18/11/2004). Sin embargo, esas innovaciones tecnológicas fueron y son impulsadas por las mismas instituciones, por lo que la praxis del desarrollo se marca a través de las condicionantes coyunturales y no desde una planeación basada en la realidad socio-cultural de la región.

Y esta contaminación se trata de corregir mediante el asesoramiento en los programas de apoyo, idea *focalizada* que no ayuda a resolver los problemas, ya que mientras a unos se controla denodadamente mediante el chantaje con la asignación de recursos, otros continúan con prácticas dañinas, como indica un técnico:

aquí trata uno de decirles cuáles sí, cuáles no; orientarlos, no podemos permitir agroquímicos agresivos, a ellos se les sugiere, por que están a condición del programa, pero a los que no se acerquen al programa, evidentemente a ellos nadie los rige, pues no hay un control exacto (Biol. Jorge Sánchez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 29/11/2004).

Es indudable que la mirada ecológica y la camisa institucional llegan a reducir el problema de la contaminación a la falta de educación, pero también es falta de concientización, falta de drenajes, de servicios básicos, de recolección de desechos. No es solamente un factor cultural idiosincrático, también es parte de una priorización de problemas, de asumir responsabilidades y de la participación activa, tanto de los actores institucionales como de los propios productores.

Presión por la tierra y el uso del suelo

La tierra, la lucha por este recurso y su aprovechamiento productivo son temas de tensión y de conflicto. El crecimiento de la mancha urbana ha generado un mercado de tierras informal que

busca por todos los medios posesionarse de estos espacios para la construcción de viviendas, parques recreativos, campos de golf, etc.

Si bien las autoridades federales y del gobierno del D. F. han formulado leyes para declarar el área como suelo de conservación, y han legislado para crear programas de manejo del área ecológica y de esa manera regular su uso; la presión social ha tenido diferentes matices, prevaleciendo constantes invasiones a la zona de preservación ecológica. Y la tentación de los productores para abandonar el suelo productivo es grande y se torna insostenible, sólo la resistencia campesina por mantener su medio de producción hace frente ante el ímpetu del capital que pretende monetizar la base física de su medio de vida.

La diversidad de formas de propiedad de la tierra (área natural protegida, ejido, copropiedad de ejido revertido, propiedad pública y la pequeña propiedad) sujetas a una significación cultural diferenciada, para la mirada del gobierno se resume en: suelo urbano y suelo de conservación, contando con un programa de ordenamiento ecológico que pretende regular el uso del suelo. Y para San Gregorio, la situación se complica por las normatividades que se pretenden aprobar. En el 2004 se llamó a consulta pública la propuesta del Programa de Manejo de los ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco (7) y sus normas administrativas para el área tradicional chinampera, que busca la zonificación de la misma regulando las actividades en su interior. Tal situación a marcado el descontento de la población, lo que ha generado una suma de conflictos, expresados en movilizaciones sociales, con cierre de calles y plantones a las puertas de las oficinas de la Corenader, incluso cerrando las mismas oficinas.

Pero la relación con lo urbano ha ido modificando los patrones culturales de la población rural, cambiando la valoración de la tierra, un funcionario de la Corenader indica: “muchos de ellos saben el valor de la tierra pero desde la especulación económica o inmobiliaria y siempre abrigan la esperanza de que se les presente una buena oferta de compra para poder acceder a vender, no quiero generalizar pero esa es una constante” (Dr. Adrián Valádez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 27/05/2004) complicando el mantenimiento de las áreas productivas.

Pero mientras ellos puedan producir y obtener su sustento estarán produciendo: “si dá pa comer, pero como digo, si hubiera una ayuda al productor real pues no habría esta necesidad de venirte para acá, o de vender tu chinampa, por que te diré que si mi chinampa ya no produce, ya no me apoyan, pues me vengo a vivir o la vendo” (Horacio Martínez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004). Y se reconoce que algunos propietarios consideran que la tierra ha dejado de ser una necesidad y base del sustento básico de su vida:

Hay gente que está esperando nada más que haya una primera oportunidad para que se lance a vender y es que es lógico, si a nosotros nos dicen: puedes seguir produciendo pero bajo estas condiciones, hasta con el abono orgánico hemos tenido problemas con los vecinos, ellos son los invasores, éstas eran tierras de cultivo, vienen y les dejan sembrar sus casas ahora resulta que nosotros somos los que estamos fuera de la ley (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

La inflexibilidad y el problema con los *nuevos* vecinos, los que irregularmente están llegando a urbanizar la zona productiva, ha generado muchos conflictos, y es que las actividades agropecuarias pueden llegar a molestar a personas que nunca se han dedicado a estas actividades e incluso se han sucedido demandas, “se molestan por que metemos abono, por que fumigamos, pero esto es tierra de cultivo, esto es así desde que yo me acuerdo, desde mi padre han sido tierras de cultivo, y quienes vinieron a invadir son ellos, sabían que cuando vinieron a hacer sus casas no venían a una zona residencial, por que nosotros siempre hemos existido, siempre hemos estado aquí” (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004). Afirmando la existencia de una tradición histórica de actividades productivas en San Gregorio que está interiorizada, ellos han convivido con sus vacas, caballos, burros, puercos, borregos y gallinas, y consideran que no perjudican con sus labores.

Cambio y apropiación tecnológica, entre el invernadero y el cielo abierto

Muchos cambios se han producido en el uso de suelo, este es el caso de las chinampas que pasaron en la década de los “setenta, de ser básicamente productoras de hortalizas a la producción de ornamentales y posteriormente, entre 1982-84 se cambió hacia la floricultura en invernaderos, ya que la producción de flores y plantas de ornato son más redituables y generan más ingresos”

(Solano, 1999:57). Una tendencia que se mantiene en la actualidad, cambios que han estado permeados por una constante innovación y adecuación de tecnologías agrícolas (variedades mejoradas, sistemas de riego, material de cobertura, maquinaria agrícola ligera, insumos, etc.).

Así, San Gregorio cuenta con la construcción de algunos invernaderos en el área chinampera, acondicionando algunas tecnologías como semi-túneles, mallas de protección anti-granizo, anti-áfidos, etc. pero la producción hortalicera se ha mantenido, si bien han apropiado tecnología no han hecho un cambio en el tipo de producción. En conversaciones con ellos indican que cambiar a la producción de plantas de ornato es más complicado y que requeriría más capital para dedicarse a la floricultura. Se estima que sólo 5% de la actividad productiva está dedicada a la floricultura; el restante es ocupado por la producción intensiva de hortalizas, fundamentalmente lechuga, verdolaga, calabazas entre otras.

Pero la apropiación de los avances tecnológicos y la necesidad de elevar la producción, contradicen las políticas que buscan normar las actividades en la zona chinampera. Así las visiones que se tienen sobre el desarrollo de la zona son la muestra clara de hacia donde van dirigidas las políticas de las instituciones buscando regular y limitar las actividades en la zona. El desencanto ante esa situación se va canalizando por varias vías, como la movilización, y el cierre de oficinas. Y las instituciones reaccionan así ante la presión social que tienen:

Estamos haciendo lo que podemos, sí, nos cerraron, nos demandaron y nos dijeron que querían el rescate de la zona chinampera, dijeron: queremos que nos dejes nivelar las chinampas, arreglar el camino para introducir insumos y sacar nuestra producción, y tener buenas condiciones para producir y apoyos para nuestros insumos, bueno, pues por ahí le entramos, por ese lado, partiendo de la demanda, y además cumpliendo: ustedes necesitan un estudio de impacto ambiental, ellos solicitaron su estudio y dieron su dictamen y dijeron: esto y esto se puede, esto no (Ing. María Eugenia Rojano, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 18/11/2004).

Y los productores conocen bien las reglas de operación de los programas de apoyo para sus actividades y lo que se prohíbe: “si tu metes material para hacer invernaderos no te dan, si metes

un proyecto para ganadería ni te lo van a dar tampoco, así este muy bien el proyecto, sea viable, sea productivo no te lo van a dar” (Salvador Castro, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004). Y también se ha empezado a restringir el apoyo para el uso de maquinaria, debido a que las vibraciones del equipo asientan y compactan el terreno afectando la infiltración hídrica, sin embargo, un productor aclara: “yo pienso que no es significativo esos movimientos, yo pienso que es más el daño que está haciendo la extracción del agua” (Israel Morales, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Los hundimientos por el desnivel del agua motivan la necesidad de meter sustrato para poder nivelar de alguna manera las chinampas, pero también se prohíbe meter sustrato que no tenga los requisitos orgánicos que pide la institución. Y otros productores se quejan por las limitaciones en el uso de la energía eléctrica, ya que se prohíbe su uso para no alentar los asentamientos urbanos.

Pero sus necesidades y demandas se plantean en términos de innovaciones tecnológicas que les puedan dar niveles adecuados de productividad, y que puedan generar los ingresos necesarios para mantener a sus familias. Pero el conflicto que se suscita por la construcción de los invernaderos puede ser la síntesis, entre la modernidad y la tradición de las actividades productivas en San Gregorio Atlapulco atravesadas por las relaciones económicas de mayor productividad y las ambientales de conservación de los recursos naturales.

Los productores justifican la construcción de los invernaderos: “es necesario el invernadero, ya en su defecto mallas antigranizo para asegurar tu producción, por que quién te dice que en un ratito no cambie el tiempo y ya se acabó tu cultivo” (Horacio Martínez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004). Y las justificaciones para utilizar este tipo de tecnología están relacionadas con mantener las actividades productivas: “nosotros necesitamos los túneles, por que vamos a producir y vamos a seguir produciendo, si nosotros no producimos, esto de la chinampa se friega, todavía con eso vamos a conservarlo, nosotros no abandonamos la tierra, vamos a sembrar arbolitos, vamos a mantener los senegales, todo si nosotros seguimos sembrando” (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

El análisis económico de su proceder les abre la posibilidad de producir en épocas en las que no producían, con lo que su inserción en el mercado sería más favorable, garantizando un margen de ganancia adecuado al ofertar un producto que no se da en la temporada:

Nosotros con micro túnel, con invernadero o con costalitos cosidos, de esos en los que viene el fertilizante, pues nos damos a la tarea de más o menos querer producir bien en diciembre, por que es donde más nos reditúa a nosotros, nos conviene por que el precio está más alto, como estamos en un mercado de oferta y demanda, si producimos más, bajamos costos y en esa temporada no se puede producir más por las heladas. Así más o menos metiéndole mallitas y marquitos y todo aquello, lo rústico, pues medio que la libramos, pero no metiéndole nada como ellos quieren pues mejor que nos digan que abandonemos la tierra (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

Por que ellos comprenden que competir en el mercado los pone en desventaja si ellos no mejoran la productividad de sus sistemas. Esta mirada contrasta con la necesidad de mejorar las formas tradicionales de producción, innovando y haciéndola rentable, para que puedan proseguir y contener el expansionismo citadino: “la parte de la chinampa, como nota antropológica, pues está muy padre pero la realidad es que pudiera explotarse más [...] hay escasez de nuevas formas de producción, no podemos ser competitivos, no por el número sino por la forma de producción” (Biol. Jorge Sánchez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 29/11/2004). Y los técnicos reconocen la receptibilidad y el beneficio que ha traído la producción en invernaderos: “les va mejor, quieren tener más, a nivel productivo tienen mejores resultados con más ganancias, la otra parte que les atrae son los famosos micro túneles” (Ing. María Eugenia Rojano, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 18/11/2004).

Pero la visión de normar, regular y hasta prohibir lo que no es correcto a los ojos de proteger los recursos naturales que benefician al otro urbano incide en el trabajo de los productores de San Gregorio, que para el 2004 se les ha negado el apoyo para la construcción de nuevos invernaderos y esa lucha contra los invernaderos, esos a los que otras instituciones llevaron como bandera del progreso y el desarrollo continua y se busca institucionalizarla.

Los argumentos que indican los técnicos respecto a los problemas que genera la construcción de invernaderos se refieren a problemas ambientales y el de resguardar los mantos acuíferos para el aprovechamiento de la ciudad:

La sustentabilidad está dada por mantener la zona como está y no tener un crecimiento de invernaderos: ¿qué significan los invernaderos? Significan para la mayor parte de los técnicos, contaminación de la chinampa por que la gente no tira el plástico en su lugar, lo deja por ahí abandonado, entonces se vuelve caótica en el sentido medioambiental, yo diría que es una cuestión de educación y una cuestión de cultura (Ing. Diana Rivera, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 26/05/2004).

Y los productores replican:

A lo mejor ellos en oficinas o en reuniones dicen que está bien pero nosotros tenemos varios años de producir las chinampas, pues vemos que eso es una limitante, ellos tienen la idea de que eso no permite que el agua filtre a las chinampas, a los terrenos, entonces pa donde se va el agua, pa donde se va sino se filtra (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

Finalmente, los productores buscan alternativas para seguir produciendo y la institución a largo plazo busca castigar esa situación: “No podemos impedir, lo que podemos hacer, en la medida de que se autorice el programa de manejo de la zona es sancionarlos, y ver a través de la Dirección de impacto ambiental, con la ley para ver, que te permite y que no permite” (Ing. María Eugenia Rojano, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 18/11/2004). Y aún así, los chinamperos persisten en proseguir sus actividades, no importa si no obedecen las normativas, y luchan contra los apoyos que se enmarcan en una forma tradicional de producir, con una idealización esperando mantenerlos igual cuando todo lo demás ya cambió irremediablemente.

La chinampería hoy

La zona chinampera ocupaba una extensión de “9,500 ha sin embargo, para 1988, se calculaba que nada más quedan 1,040 ha de las cuales se trabajan alrededor del 30%” (Bautista, 1988:8) lo que indica una regresión en la superficie utilizada para este sistema. En la actualidad se tienen aproximadamente 300 ha que quedan distribuidas en 7 parajes: Puente de Urrutia, San Juan, La Huerta, La Fábrica, Sacapa, Atenco y Tlatechicalco.

La conservación de un acervo de conocimientos que se han ido reproduciendo generacionalmente ha permitido conservar el sistema prehispánico chinampero. Este conocimiento sobre el manejo de su sistema y el medio ecológico demuestran la destreza para desarrollar una ecotecnología propia. La supervivencia de la chinampa se explica por la profunda identificación que tiene el productor para con el medio que le da para vivir, favoreciendo su mantenimiento adecuando y refuncionalizando la tecnología.

Sobreviven alrededor de 650 productores en San Gregorio Atlapulco; ellos han venido resistiendo el embate de los modelos tecnológicos externos, han resistido la direccionalidad de algunos programas y proyectos, y resisten el empuje urbano que ha acelerado la contaminación del agua, pero las condiciones poco a poco se hacen insostenibles.

Se tiene una variedad de percepciones sobre la actualidad de las chinampas, desde las que afirman que ésta ya no existe como tal, otras resaltan su deterioro, otras la ven como una forma de seguir dinamizando procesos de producción sostenible; es un diálogo que no ha terminado, pero que el balance parece indicar que la chinampa como tal, ese sistema altamente productivo y eficiente, se ha ido perdiendo, que sólo queda como una *idealización*. Sin embargo, el productor sigue manteniendo ese espacio, ya no como era antes, pero sí como una adaptación a los nuevos tiempos, reflejando un alto sentido creativo y mientras pueda seguir siendo fuente de ingresos para aquellos que insisten en no abandonarla, seguirán produciendo, no como curiosidad antropológica, sino como fuente para una mejor calidad de vida de sus familias.

Es indudable que conforme han pasado los años se han ido acumulando problemas: el deterioro de la calidad de agua, la contaminación tanto por la producción como por los asentamientos

humanos, la inundación producto de los hundimientos diferenciales por la extracción de agua, la presión para vender la tierra, la injerencia de los programas gubernamentales, etc. han mermado notablemente lo que era la chinampa. Y esta situación no está acompañada con políticas específicas que busquen conservar y mantener la producción chinampera con las adecuaciones necesarias. La posición se ha centrado en mantener la chinampa como atractivo turístico por sobredimensionar el daño producido por la contaminación de los invernaderos, descuidando las causas estructurales del problema, que es la extracción del agua para la gran ciudad.

Y para los chinamperos, su producción no es una cuestión solamente de medio ambiente, la consideran como una forma de garantizar su subsistencia, sin embargo, su situación se torna cada vez más crítica:

hay gente que ya quisiera que se secase esto, para que se fuera a urbanizar, para vender sus chinampas, por que ya no vive de la chinampa, pero hay gente que si, por que no nos queda de otra, por que no sabemos, no estudiamos, tenemos que trabajar las chinampas, yo pienso que si no fuera por nosotros, pues esto ya ya ya... (Samuel Avelino, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 05/08/2004).

Pero si las miradas institucionales no hacen caso del deterioro de las chinampas, la producción no se detiene, la planeación para la siembra y el ciclo agrícola no se han detenido en San Gregorio, y hoy se levanta otra cosecha:

la vamos pasando, debemos ahorrar, eso si, apretarnos el bolsillo para que nos alcance. Ya acabaron esto, y mañana esto ya se puede barbechar y esto queda para los animalitos, se barbecha mañana a hombre, así solamente, por que nosotros no tenemos un sueldo quincenal, aquí si trabajamos, tenemos para comer sino trabajamos no tenemos para comer (Israel Morales, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Aparentemente la forma (la externalidad observable a primera vista) de producir la chinampa ya no es la misma. Vemos ahora en los campos como se levantan estructuras que asemejan a

invernaderos, pero si vemos detenidamente, ¿cómo se hace el manejo de la producción en esos invernaderos?, observamos que perviven prácticas propias de la chinampería. Aún se usa el chapín (tierra extraída de los canales altamente biodegradada y rica en nutrientes) para usar de almacigueras para las nuevas plantas, aún se riega con agua de los canales, aún se mantiene la lógica de utilizar los medios disponibles a la mano y reciclar todo material (bolsas, recipientes, mallas, etc.) para ser usados en este nuevo sistema, ni tan invernadero, ni tan chinampero, sino más bien refleja la creatividad en la adecuación a los nuevos tiempos y limitantes que se les presenta. En el fondo, la lógica del manejo integral de los recursos buscando conformar un sistema eficiente y sostenible que pueda cubrir las necesidades de alimentación, además de generar ingresos para la economía familiar, subsiste de alguna manera.

Esa lógica se caracteriza por ver el entorno de una manera integral, en la que cada componente y la relación de la misma conforman un todo capaz de generar los satisfactores necesarios que le dan su razón de ser. Esa particular forma de entender la posición del hombre y la forma en que se apropia de la naturaleza, aún persiste entre los chinamperos de la zona, de esa manera es que la chinampa de diversas maneras va adaptando diversos elementos y formas de producción que puedan complementarse a las viejas formas de practicar la chinampa.

Es así que se puede aparentar un cambio en la forma de hacer la chinampería, por la presencia de elementos foráneos, extraños a la tradición chinampera, pero hay que considerar que la cultura agrícola de la chinampa está viva gracias a las adaptaciones y transformaciones que se realizan, ya que ninguna práctica, conocimiento, ejercicio social, etc. que sea parte de la cultura queda estática o tal cual como se la concibió en un principio, sino que va cambiando conforme pasan los años y que un reflejo de su vitalidad es su capacidad misma de transformarse y adecuarse a los nuevos tiempos, manteniendo los elementos centrales de su lógica de operar.

Resistencia de la identidad campesina: *seguiremos mientras haya producción*

Es claro que lo urbano prioriza su relación con lo rural teniendo como lógica central la preservación de los recursos naturales para el beneficio de la gran ciudad, en desmedro de los intereses de los productores chinamperos. De esa manera es que los apoyos que se tienen

disponibles parten de esa lógica ambiental de preservación de recursos, limitando/prohibiendo en muchos casos diversas actividades que son consideradas negativas para la preservación de las áreas naturales de la zona.

Considerando que uno de los aspectos relevantes de las políticas ambientales desarrolladas en México, han sido referidas al control ambiental, éstos se han fundamentado en instrumentos de *comando y control*. Esto implica que el gobierno mexicano se responsabiliza por la medición, verificación y sanción de los desbalances ambientales ocurridos, esta manera de operar puede enmarcarse, como afirma Romero (1996:206) dentro de una “concepción estático-idílica de la relación sociedad naturaleza”.

Esta visión sustenta la necesidad de mantener los recursos naturales a través del equilibrio ecológico, con la consideración de que los problemas causados por la explotación de los recursos naturales por parte de la sociedad pueden ser revertidos, sin considerar que se afecta las relaciones de producción que tienen los chinamperos, quienes pagan el equilibrio ecológico al verse restringidos en sus actividades. Y aunque esta visión parece hegemonizar el ámbito de las relaciones políticas, los chinamperos demuestran una adaptabilidad y creatividad para mantener su condición de campesinos chinamperos, pero ahora en un espacio metropolitano.

Es necesario que la ciudad comprenda que la situación del deterioro ambiental del área, no es un problema de corto plazo ni coyuntural, sino que es la acumulación de una relación construida históricamente y que ahora se plantea como una crisis en tanto se limiten las actividades productivas de la zona. No existiendo un interés real para atender las demandas del área chinampera. Los recursos que se van canalizando vienen a partir de situaciones coyunturales empujadas por la movilización y protesta social de los mismos chinamperos, o iniciativas campesinas mediante proyectos que evidentemente no tocan al problema estructuralmente.

La discusión no ha concluido, pero de las conversaciones con los productores y por su accionar y la forma de pensar su situación, tenemos algunas reflexiones que sería necesario rescatar, en tanto su forma de vida siga siendo un aliciente para las nuevas generaciones y puedan seguir aportando a la gran ciudad en una nueva relación recíproca que beneficie a ambos y no solamente como confrontación y acoso.

La visión integral de su situación es una característica, consideran su espacio y lo relacionan con lo que sucede en toda su sistema geográfico, comprenden que los cerros (zona cerril), que es de donde proviene el agua y que ahora está abandonada tiene que ser parte de cualquier planteamiento de solución para los problemas que les aquejan. La complementariedad en el circuito de recursos entre estas zonas es considerada de esta manera:

En el cerro hay mucho terreno, hay que llevar el agua, que la están tirando al drenaje y se puede sembrar y luego reforestamos, recargamos el acuífero y lo hacemos productivo, y conservamos; en lugar de sembrar casas, sembramos productos agrícolas [...] árboles frutales para que se aproveche, peras, manzanas, duraznos, capulines, es una cosa a todo dar, pero no quiere el gobierno, no quiere, por que no es iniciativa de ellos, no lo ven bueno, por que uno que no tiene estudio está proponiendo eso, no lo quieren hacer, básicamente esa es la lucha (Luis González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Y saben que los problemas que tienen no son fáciles de solucionar, que es complejo y que se deben planificar las soluciones a largo plazo, teniendo una percepción particular sobre el tiempo:

es de mucha cabeza, hay que pensarlo, por que es un problema tan complejo que una sola cosa no lo rescata, por ejemplo el hundimiento del ejido, como se puede rescatar, pues bien fácil, en 3 años: 50 ha 1 año, 50 ha luego, y el otro año 50 ha, y se acabó, ya quedan bien, ya la alzamos, si no es nada cada año 50 ha (Luís González, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Como corolario planteamos la pregunta ¿Qué pasará dentro de 10 o 20 años, seguirá habiendo chinampa? Y las respuestas obtenidas afirman la persistencia de este modo de producción, un funcionario técnico afirma:

Hay mucho interés por parte de los productores, se están acercando a cultivos orgánicos, entienden el proceso de globalización y lo que tiene que ver con sus cultivos, están

preocupados por la situación a nivel nacional, y a nivel global y ahí tienes a los chavales trabajando, después de la secundaria salen a trabajar y buena parte son productores de tiempo completo, dependen de eso para vivir (Biol. Jorge Sánchez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 29/11/2004).

Y para los productores el balance entre dificultades y logros también les hace reflexionar:

Vamos a seguir echándole ganas, vamos a seguir adelante, y así es, pero luego a veces te toca más barato, esta muy pesada la venta y a veces no sacas lo del trabajo, entonces si llega un momento en que te desesperas, dices no, ya mejor me dedico a otra cosa, por que aquí ya no es rentable [...] el costo no te rinde lo que inviertes, no podemos hacer gran cosa, lo único que podemos hacer es hacer hasta lo imposible por seguir produciendo con nuestros propios medios (Horacio Martínez, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Tienen un compromiso de generación y le echan cariño a su actividad:

los abuelitos o los papás dicen que el terreno está sucio, siempre quieren que los terrenos estén bien, que sean productivos, que estén trabajando los terrenos, ellos dicen: no..., es que a mi me ha costado trabajo el tenerlos limpios y ahora se van a ensuciar (Salvador Castro, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

Y cual es el futuro para esta actividad: “mientras tengamos esta agua que no está muy buena, pero sirva para sacar producto seguiré sembrando. Ahorita hay un poco de agua, más adelante quien sabe, lo verán nuestros hijos o nuestro nietos” (Israel Morales, entrevista realizada en San Gregorio Atlapulco, 11/08/2004).

La relación histórica que se ha construido entre la ciudad y el campo a sido de desequilibrio para la chinampa, y con el correr de los años esta situación ha ido profundizando aún más el deterioro ambiental, teniendo características de un problema estructural que esta llegando a un límite –la

ciudad de México se encuentra entre los centros urbanos que tienen deficiencia de suministro de agua potable- que tiene tintes de crisis ambiental.

Sin embargo, las políticas diseñadas para responder a esta problemática no dan cuenta de esas características y coadyuvan a la presión que sufren los productores, al querer ordenar, prohibir, vigilar y castigar las actividades que ellos realizan y que se consideran nocivos para el ambiente, en una praxis de buscar un chivo expiatorio para los problemas que la misma ciudad ha causado con su desarrollismo.

Se requiere comprender que las aptitudes de la chinampa para acomodarse y tomar elementos externos para seguir siendo productiva, puede ser un factor dinamizador de un desarrollo alternativo que de cuenta de las características particulares de estos pobladores, de esa manera, y con su participación en el diseño de políticas y programas regulatorios, se puede llegar a consensos que aligeren la conflictiva relación institución-campesinos.

El deterioro ha ido avanzando y en el horizonte no se vislumbra ninguna propuesta que conciba el problema de manera estructural, integral y en el largo plazo, que busque el consenso de intereses de todos los involucrados y de esa manera permitir fortalecer el mantenimiento de lo que queda de este sistema y permitir que los productores y las familias que se dedican a esta actividad puedan seguir dedicándose a la misma sin perder su identidad de productor chinampero.

Entender que el campo y la ciudad se necesitan recíprocamente, que ambos pueden llegar a complementarse de manera que puedan resultar beneficiados, abriría nuevas formas de mirarse el uno al otro y encontrar los espacios necesarios requeridos para construir un futuro que asegure las chinampas, no como un recuerdo histórico o curiosidad antropológica, sino como práctica cultural actual, productiva y sostenible.

Notas

(1) López-Austín utiliza el término de núcleo duro como elemento de un hecho histórico cuya característica es su resistencia al cambio histórico, casi inalterable. Este enfoque lo utiliza para comprender el complejo religioso mesoamericano y con él, la cosmovisión -como conjunto estructurado de procesos sociales, creencias, prácticas, valores y representaciones que se van transformando a lo largo de los siglos- López-Austín (1994:11).

(2) Para esta calificación, López toma como rasgos que expresan esa condición, la distribución espacial de los barrios semejantes a los calpullis de los aztecas, los rasgos somáticos de la gente que es de tipo prehispánico, que algunos mayores todavía hablan el náhuatl, la vestimenta típica y los ritos y creencias que reflejan el sincretismo entre el catolicismo y los ritos paganos, afirmando que aún se llega a hablar de ánimas y espíritus buenos y malos; y la permanencia de las mayordomías para la organización de los festejos para el Santo Patrono del Pueblo en la búsqueda de prestigio social.

(3) Estas afirmaciones provienen de habitantes de pueblos vecinos como San Luis Tlaxiátemalco y Santa Cruz Alcapixca.

(4) El ejido es el modelo de propiedad de la tierra que tuvo su mayor impulso en el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) por el cual se realizó la distribución de la tierra. En el año de 1922 se crea el núcleo ejidal de San Gregorio Atlapulco dotándoseles de 476 ha entre 751 ejidatarios.

(5) En 1987 San Gregorio Atlapulco fue una de las primeras comunidades en apoyar la candidatura presidencial Cardenista y en 1988 en las casillas instaladas en el pueblo ganó la oposición todos los puestos en disputa.

(6) La sobreexplotación del acuífero ha propiciado el hundimiento de la ciudad entre 6 y 30 cm/año, debilitando los cimientos de las construcciones y haciéndolas más vulnerables a los sismos. Secretaria de Medio Ambiente. (1999: 39).

(7) La propuesta se sujetó a una consulta pública en el mes de noviembre de 2004, el malestar generado y las quejas de la población impidieron su publicación oficial y presionaron para la modificación de ese instrumento legal, pero hasta el momento no se ha publicado oficialmente el documento modificado.

Referencias Bibliográficas

Baeza, Manuel (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Sociedad Hoy.

Bartra, Armando (1980) *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.

Bautista, Francisco (1988) *Algunos estudios edafológicos en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco D. F.* Tesis de Biología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Chapa, Sostenes (1957) *San Gregorio Atlapulco, Xochimilco D. F. Pueblo que nació luchando por sus tierras y ha vivido defendiéndolas*. México: Contribución a las historias locales y a la Agraria del País.

Delgado, Javier (1999) *La nueva ruralidad en México* [Boletín N° 39]. Investigaciones geográficas. México.

Fernández, Ana y Lilia Venegas (2002) *La flor más bella del Ejido. Invención, tradición, transformación*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Fernández de Rota, José (1992) Antropología simbólica del paisaje. En González y González (eds.), *La tierra, Mitos, Ritos y Realidades*. España: Diputación provincial de Granada, págs.: 391-411.

Giménez, Gilberto (s/f) Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. Trabajo no publicado.

González, Jorge (1986) *Cultura(s)*. México: Universidad de Colima y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Hernández, Manuel y Marcos Sandoval (2001) *El deterioro ecológico, la urbanización y sus efectos en la zona chinampera de Xochimilco*. Tesis en Planificación para el Desarrollo Agropecuario. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

López-Austin, Alfredo (1994) *Tamoanchan y Tlalocan*, México: Fondo de Cultura Económica.

López, Georgina (1984) *El sistema agrícola de chinampas de San Gregorio Atlapulco. Xochimilco D. F. y su trascendencia como centro de domesticación de la verdolaga (Portulaca oleraceae L.) y semidomesticación del romerillo (Suaeda difusa Wats.)*. Tesis de Biología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Llambi, Luis (2001) Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural. En AA.VV. *Memorias del Seminario Internacional: La nueva ruralidad en América Latina*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, págs.: 41-47.

Navarro, Laura (1989) *Centro Comunitario San Gregorio Atlapulco*. Tesis de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Pérez, Edelmira (2001) Hacia una nueva visión de lo rural. En Norma Giarraca (coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, págs.: 17-29.

Portelli, Hugues (1977) *Gramsci y la cuestión religiosa. Una sociología marxista de la religión*. España: Laia.

Ramírez, Blanca (2003) La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Sociológica*, 51(3): 49-71 (Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, México).

Romero, Patricia (1996) Visión y esquemas de gestión estatal de lo ambiental ¿sustentadores de una política racional? *Política y Cultura*, 7(2): 203-217 (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México).

Ruiz, Lorena y Alfonso Ruiz (1995) *San Gregorio Atlapulco. Un pueblo con identidad*. Tesis de Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Salles, Vania (1992) Las familias, las culturas, las identidades. En José Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Colegio de la Frontera Norte, págs.: 167-190.

Secretaria de Medio Ambiente (1999) *Estadísticas del Medio Ambiente del DF y Zona metropolitana*. México: Secretaria de Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal.

Sevilla, Eduardo y Manuel González (1993) *Ecología, campesinado e historia*. España: Colección Genealogía del poder, La Piqueta.

Solano, Nidia (1999) *Evolución de los agroecosistemas en Xochimilco desde la visión de los sujetos sociales: Cambio tecnológico y estrategias adaptativas*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Thompson, John ([s. f.] 1998) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Toledo, Víctor; Pablo Alarcón y Lourdes Barzón (1999) Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México. *Estudios Agrarios*, 12: 55-90. (Procuraduría Agraria, México).

Trejo, Escobar (1983) *Estudio geográfico-histórico de los barrios de Xochimilco*. Tesis en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Zambrano, Carlos (2001) Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. En *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Colombia: Grupo de Investigación Territorial, Departamento de Antropología y Sociedad, Universidad de Caldas, págs.: 19-67.

Zavaleta, Patricia y Guadalupe Ramos (1999). *Flora de Xochimilco*. [Boletín N° 25]. México.